



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

## Trifón Gómez ha muerto

### El Partido Socialista y la Unión General están de luto



El domingo dos de octubre, a eso del mediodía, me telefonaba Dasi el texto del cable que acababa de recibirse de Méjico. Ruiz Olazarán, presidente de aquella Agrupación nos decía que Trifón estaba gravísimamente enfermo a consecuencia de una trombosis cerebral que se le había declarado dos días antes. ¿Será menester decir la profunda y penosa impresión que dicha noticia me produjo? Díctele nuestro cable en nombre del Partido y de la Unión General expresando nuestra inquietud y pidiendo se nos informara con urgencia del curso de la enfermedad. Pero para mí, Trifón, desgraciadamente, se había acabado. No volveríamos a verle más entre nosotros.

Días después, nuevo cable, esta vez optimista: Trifón había recobrado la palabra y razonaba normalmente. Me alegró la noticia, claro está; pero seguía convencido de que no se podía salvar. Por razones de humanidad, pensando en sus hijos de Madrid, no quisimos divulgar la noticia de su enfermedad. Días más tarde, otro cable nos advertía que Trifón había entrado en período agónico. Y el sábado 8, al anochecer, Dasi me telefonaba el cable de Ruiz Olazarán comunicándonos que aquella misma mañana, a las ocho, Trifón había dejado de existir.

No está mi ánimo para escribir en estos momentos

despidiéndose de todos nosotros. Como usted no ha pronunciado el suyo yo me tengo que guardar el mío. Pero sepa que mi gran discurso se resumía en lo siguiente: sean cualesfueren las contingencias que nos depara el exilio todavía, y sean cualesfueren los sacrificios que unos y otros hayamos de hacer, quisieramos que quienes comenzamos juntos en 1944 a dirigir el Partido, juntos continuásemos hasta el día en que podamos entregarlo a los compañeros de España.

Trifón no tuvo más remedio que hablar. Habló, cual requería el ambiente, en tono familiar. Y con gran emoción mal contenida. Nos dijo que había sido objeto de un requerimiento por parte de la Internacional del Transporte, pero que todavía no había nada decidido. Evocó nuestro trabajo desde que lo iniciamos en el exilio. No ocultó que en distintas ocasiones nos ha-

viendo Trifón a no poder estar con nosotros. A no estar físicamente, que en espíritu y en pensamiento lo ha estado más que nunca.

Por Rodolfo LLOPIS

«A medida que se aproxima la fecha del Congreso del Partido —me escribía el 15 de julio— y al recibir documentos que con el mismo se relacionan, la nostalgia me hace pensar en los Congresos que hemos celebrado en España y en el exilio. Desde hace muchos años, el próximo Congreso será el primero en el que no tendré la fortuna de ser ni siquiera espectador. Ahora empiezo a darme cuenta de mi traslado a Méjico —concluye Trifón— y también, que sufría

sabores —de todo habrá— que les proporcione el Congreso.

«No me resta por ahora cosa mejor —termina Trifón— que expresarle mi solidaridad en la obra del pasado y mi colaboración sin límites para afrontar el porvenir, desde el puesto, siempre honroso, de simple militante del Partido.»

POCO tiempo ha sobrevivido nuestro último Congreso. Escasamente mes y medio. Sobre su mesa de trabajo habrá quedado, si es que le había llegado ya, el plan de actividades que la Ejecutiva acababa de trazar para ser realizadas en esta nueva etapa que ahora comienza, y el requerimiento cordial que le hacíamos para que nos prestase la más activa de las colaboraciones, cosa que de antemano sabíamos no nos faltaría.

Ahora sí que nos faltará. Y nos costará mucho trabajo, muchísimo, acostumbrarnos a su ausencia definitiva, pues con él perdimos a uno de esos compañeros que cada día echamos más de menos el Partido por su formación, por su honestidad, por su devoción a

las ideas, por su espíritu de disciplina, por su ecuanimidad, por su entrega a la organización.

Trifón se había formado en Valladolid, al lado de Remigio Cabello. Quien haya conocido a Remigio y se traslade mentalmente a la época de las luchas políticas y sociales que tuvieron por escenario la capital castellana, comprenderá cuán sólidos fueron los comienzos de la educación política y sindical de Trifón. Traslado a Madrid, su formación se completó en la casa del Pueblo, al lado de Pablo Iglesias.

Trifón era un socialista cuya formación sindical lo había marcado profundamente. El contacto diario con los trabajadores a través del sindicato, y la lucha diaria con los patronos, robustecía su fe socialista. Y, a su vez, la fe socialista daba a su acción sindical las amplias perspectivas sociales que le inmunizaban contra todo posible egoísmo gremialista.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores han perdido en Trifón Gómez a uno de los hombres que mejor representaba la generación que tanto contribuyó, a través de sus organizaciones, a formar la conciencia de clase y la conciencia cívica del proletariado español.

TRIFÓN Gómez ha muerto. Gran dolor y tristísima sorpresa para quienes lo conocían vigoroso y activo, con vitalidad que parecía desafiar a los años; con aquel dominio de sí mismo que lo dotaba de su impresionante ecuanimidad. Quienes hemos convivido asiduamente con él nos sentimos profundamente emocionados por lo que perdemos en nuestra afición y por cuánto pierden nuestras organizaciones.

Pocas veces los elementos morales constitutivos de la personalidad —inteligencia, conciencia, conocimientos, actividad...— se encontrarán en un conjunto tan equilibrado como el que formaban en Trifón Gómez; equilibrio de hombre que ha querido y sabido conocerse a sí mismo para mejor y más justamente emplearse en la vida.

Reflexivo, gran ponderador de realidades y de opiniones, capaz de componer la resultante justa con todo lo valioso y razonable que se manifestase en una discusión. Era entonces cuando se oía su palabra sencilla y maciza. Por eso fué un gran presidente. Lo era de nuestra Unión General de Trabajadores y, al cesar en la presidencia del Partido Socialista, por supresión del cargo en nuestro último Congreso, seguía teniendo las mismas consideraciones morales por parte de sus compañeros de Comisión Ejecutiva.

Trifón Gómez fué de aquella generación de hombres nuestros formados por obra exclusiva de ellos mismos, en quienes la inteligencia empezó traduciéndose en intuición y la voluntad en perseverancia, para madurar luego en esos talentos serenos que han macizado en España los fundamentos que hoy pisotea, sin poder destruirlos, el régimen espurio.

Las actividades de Trifón en el exilio han tenido consideración internacional. Con ellas ha servido a los trabajadores del mundo; pero siempre con la atención y el sentimiento centrados en su patria. España recogerá su recuerdo.

### ANTE LA TUMBA ABIERTA

Por Pascual Tomás

TRIFÓN Gómez ha muerto. En la osamenta de nuestras organizaciones se ha producido un desgarrador silencio. Cada uno de los hombres que consciente y voluntariamente se inscribieron en la defensa del Socialismo y de la UGT, graban a lo largo de su caminar y con el cinet de sus propias conductas cuanto en homenaje y recuerdo debemos declarar y propagar los que quedamos de pie cuando un compañero desaparece para fundir su cuerpo con la madre tierra.

TRIFÓN Gómez ha rendido de por vida al PSOE y a la UGT su personalidad ilimitada, su comprensión, su seriedad en el examen de los problemas y su decisión ingenuable de contribuir con su esfuerzo personal a la realización de las determinaciones orgánicas del Partido y de la Unión General. Cuando en 1944 se reorganizaron en el destierro la UGT y el PSOE, un solo pensamiento y una sola voluntad guiaron los consejos y las acciones de Trifón. Este: Evitar el que nuevamente se produjesen en el seno de nuestras organizaciones divisiones profundas entre sus militantes, capaces — como ayer lo fueron en España— de debilitar las acciones colectivas del PSOE y de la UGT frente a sus eternos adversarios. Al logro de ese objetivo —al que las Comisiones Ejecutivas aportaron lo mejor de ellas mismas— rindió Trifón integramente su personalidad. Por mucha que sea la pasión que guíe las palabras y acciones de algunos letrados, no habrá nadie que honradamente pueda negar la intensidad de la obra en esa dirección realizada por Trifón aun a costa de recibir en más de una ocasión el zarpaço de la incompreensión ajena.

Ese cariño por la unidad espiritual de cuantos formamos parte de la gran familia socialista fué siempre de la mano con su limitado cariño a España. Cariño que no se centró en la contemplación pasiva de los límites geográficos de la patria cincelada de monumentos y de bellezas naturales que nos son tan queridas. Su amor a España, amor de hombre socialista, se centró en afanes nobilísimos de poder dar la mano a los millones de compatriotas que viven encadenados bajo la tiranía franquista, ayudándoles a reconquistar las pérdidas libertades. En esa dirección cumplió los deberes que le fueron señalados con tal dignidad que puede servir de ejemplo.

A muerte ha seguido su vida cuando en comisión de servicio fué a llevar su experiencia y sus conocimientos a otros hombres para ayudarlos a crear los útiles de trabajo que redimen a los trabajadores. Cumplía con su deber.

El homenaje sereno, sencillo, pero cuajado de emoción y de cariño que rendimos a su memoria cuantos en el Partido y en la Unión militamos, queda grabado en estas palabras: Trifón: usted cumplió con su deber; nosotros declaramos que no faltaremos jamás al nuestro.



Trifón Gómez reunido con sus compañeros de las Comisiones Ejecutivas en visperas de su traslado a Méjico

el artículo de despedida a Trifón que yo quisiera hacer. Los recuerdos se agolpan impregnados de emoción, pues no en balde hemos convivido once años en la dirección del Partido. Recuérdese que apenas liberada la mayor parte del territorio francés, en septiembre de 1944, celebramos en Toulouse nuestro primer Congreso, el Congreso de la reorganización del Partido en el exilio. Trifón fué elegido vicepresidente. En el Congreso extraordinario de 1 de abril de 1951, después de la dimisión de Prieto, Trifón fué elegido Presidente. Y en el Congreso que acabamos de celebrar, suprimido el cargo de Presidente, Trifón ha sido elegido Vocal de la Comisión Ejecutiva. Es decir, que durante once años hemos trabajado juntos en la dirección del Partido. Juntos hemos estado en las horas de entusiasmo, cuando todo parecía acercarnos al triunfo de nuestra causa, y juntos hemos estado en las horas amargas en que la conducta de ciertos gobiernos de países democráticos llenaba nuestro ánimo de decepciones y creaba situaciones difíciles en nuestro Partido. Dirigir un Partido en momentos de euforia es mucho más fácil que dirigirlo en momentos de contrariedad. Y en esos once años de actuación en el exilio, hemos conocido muchas contrariedades de todo orden, muchísimas, que hemos logrado ir venciendo gracias al profundo espíritu socialista de nuestros compañeros.

Fuimos a comer. Estábamos ya tomando café y nadie, ni Trifón ni ningún compañero, había hecho la menor alusión a su viaje a Méjico. Fui yo quien, entre bromas y veras, dije poco más o menos: Trifón, yo traía preparado un gran discurso de contestación al que usted tenía que pronunciar

unión se terminó sin que Trifón dijese nada de su marcha. Pero durante toda la reunión, estuvo como ausente, cosa que no recuerdo le haya pasado nunca. Estaba realmente preocupado.

En ese hacer frente a la adversidad, Trifón era maestro. A él le hemos oído decir más de una vez algo que me parece oportuno recordarlo en estos momentos. En la vida, me decía Trifón, cuando una casa se

hemos enfrentado en el seno de las Ejecutivas unos y otros, pero que podíamos ofrecer a todos la lección y el ejemplo de que nuestras discrepancias, por profundas que fueran, no habían provocado ruptura alguna. Las habíamos superado, gracias a nuestro sentido de responsabilidad. A Trifón se le saltaron las lágrimas.

Trifón marchó a Méjico a cumplir la misión que le confió la Internacional del Transporte. Todavía nos preside una nueva y última re-



En ocasión de uno de sus viajes a los Estados Unidos, Trifón conversa con dirigentes de los Sindicatos de aquel país. A la derecha nuestro compañero Antonio Reina

espejismo al considerar que había vencido todas las emociones que me dominaron en el momento de mi partida de Europa.

Y el 5 de agosto, días antes del Congreso, me escribía:

«Me parece ver a ustedes con los ojos de mi espíritu realizando los preparativos del Congreso, cada uno en el puesto que preferentemente le corresponde; me parece verles y me produce infinita tristeza no poder compartir con ustedes las satisfacciones y los sin-

arrollaba una intensa actividad de tipo sindical y político.

Sus controversias con los adversarios de nuestro Partido eran constantes, y en el Ateneo, donde había una «pena» de anarquistas apasionados, éstos encontraban en Trifón Gómez un adversario decidido, preparado y consciente que llevaba tras sí al auditorio.

En estos años, ya destacado militante, su relación y amistad con Remigio Cabello, con Garrote y otros veteranos socialistas vallisoletanos se acentuó, y ocupó varios cargos en la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios y en la Agrupación Socialista. Creado ya el Sindicato Ferroviario del Norte, es elegido Trifón secretario del mismo, y es en este cargo donde comienza a desarrollar sus magníficas cualidades de organizador.

A partir del Congreso de 1945, en que se le confiara aquel cargo, el Sindicato Ferroviario del Norte afianza su vida, extiende su influencia, y la poderosa Compañía de Caminos de Hierro del Norte pone en juego todo su poder para eliminar a Trifón y desacreditarle, sancionándole con fútiles pretextos y haciendo cuanto puede por hundir el Sindicato. Pero no solamente no logró sus deseos sino que, por el contrario, el Sindicato adquirió cada día mayor fuerza y su secretario demostraba tener condiciones para hacer frente a los representantes de la Compañía, ante los cuales las sólidas argumentaciones de Trifón eran irrefutables.

Las reivindicaciones del Sindicato Ferroviario del Norte eran negadas de manera obstinada por la Compañía, y el Sindicato continuaba reclamando y gestionando. Realizó diferentes movimientos en

### Telegramas de nuestras Ejecutivas

Tan pronto se recibió en nuestras Ejecutivas aviso telegráfico de Méjico comunicando el tristísimo suceso, se cursaron a aquella capital los siguientes despachos:

Juan Ruiz Olazarán Méjico.  
Representadnos entiero. Llevad flores nombre Comisiones Ejecutivas. Expresad Aurelia nuestra consternación.  
Llopis, Tomás, Dasi

Aurelia Gómez Méjico.  
Fallecimiento tu padre producen aflicción. Partido, Unión General, Juventudes, que saben cuánto pierden con su desaparición, abrazante profundamente entristecidos.  
Llopis, Tomás, Dasi.

### Mensajes de condolencia

Al divulgarse la noticia de la muerte de nuestro querido compañero, empezaron a llegar a la sede central de nuestras organizaciones de Toulouse numerosos mensajes de pésame. De ellos acogemos hoy dos, de los primeramente recibidos, dejándolos para el próximo número dar referencia de los otros.

De la Internacional del Transporte, Londres:  
«A l'occasion de la mort de son président, offrons à UGT nos condoléances.  
Bécu. — Fédération International Transports.»  
Del Secretariado del Transporte Ferroviario UGT, Limoges:  
«Gran dolor irreparable pérdida fallecimiento Trifón.  
Riazas»

### Datos biográficos de Trifón Gómez

Trifón Gómez Sanjosé nació en Zarán (Valladolid) el día 3 de julio de 1889. Hizo sus estudios elementales en Valladolid hasta la edad de 14 años, en que comenzó a trabajar en los talleres de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, en Valladolid. La jornada entonces en aquellos talleres era la de 10 horas como mínimo, a pesar de la cual Trifón, después de la dura jornada, iba a la Escuela de Artes y Oficios, donde llegó a obtener, a los 17 años de edad, el título de Perito Mecánico.

Estas actividades de su trabajo y de la capacitación técnico-profesional las alternaba con su asidua concurrencia al Ateneo de Valladolid, donde también estudiaba en las clases que allí se daban de gramática, filosofía y otras disciplinas del saber.

Ya en el Ateneo comenzó también a tener preocupaciones sociales, y en las discusiones que allí se producían Trifón era uno de los jóvenes obreros que llamaban la atención por su manera de razonar y por las ideas avanzadas que defendía, y fué él quien inauguró un ciclo de conferencias de carácter social que obtuvo un éxito rotundo. A partir de este momento creció la popularidad de nuestro compañero entre los trabajadores vallisoletanos, especialmente entre los ferroviarios, numerosos en la capital castellana.

En el mes de noviembre de 1909 Trifón comenzó a acudir al Centro Obrero, causando alta en la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios y simultáneamente en la Agrupación Socialista.

# Datos biográficos de Trifón Gómez

(Viene de la primera pág.)  
apoyo de esas reivindicaciones, pero la Compañía seguía negando el derecho de los trabajadores y rechazaba sus peticiones reivindicativas.

En 1917 el Sindicato declaró la huelga, fue casi unánime, viéndose paralizadas por primera vez las grandes estaciones de clasificación—Venta de Baños, Miranda de Ebro y otras—y seguidamente se produjo la huelga general revolucionaria de agosto, siendo Trifón Gómez con Remigio Cabello y otros compañeros el Comité de la misma en toda la región.

La huelga había comenzado el día 10; la general el día 13, y el 17, decretado ya el Estado de guerra y ante una represión feroz, la huelga terminó. La persecución contra nuestros compañeros fue tenaz y sangrienta, guardia civil, especialmente a Trifón Gómez, para cazarlos como alimañas, al igual que se estaba haciendo en Asturias, donde de la misma manera se buscaba a Manuel Llana y a otros queridos compañeros.

Trifón logró ocultarse en el domicilio de otro compañero muy consecuente y activo, pero menos conocido, que vivía precisamente en edificio medianero al cuartel de la Guardia civil de Valladolid. Así logró burlar la persecución, hasta que pudo salir para Francia, adonde llegó como otros compañeros, principalmente ferroviarios, yendo a París, logrando encontrar ocupación en una de las fábricas de la gran urbe.

Más de 6.000 ferroviarios quedaron despedidos entonces, y fueron encarcelados un gran número de ellos, formándose numerosos Consejos de Guerra en toda España. Uno de éstos condenó a Trifón en libertad, pero con la condición de 1918 los presos cobraron la libertad, muchos de los que habían marchado a Francia volvieron a España, entre ellos Trifón, que lo hizo en el mes de septiembre de aquel año.

En París, durante el tiempo que permaneció Trifón allí, continuó sus actividades políticas y sindicales y actuó en el Grupo Socialista Español integrado por militantes bien probados. Estableció relaciones internacionales con las organizaciones hermanas de otros países. Es cuando estableció amistad con aquel gran militante que fue Edo Fimen, amistad que continuaría cordial y estrecha hasta la muerte de éste.

Vuelto a España, al poco tiempo Trifón fue a Madrid ya nombrado secretario general del Sindicato Nacional de Ferroviarios, que como consecuencia del Congreso de 1918 sucedió a la Federación Nacional de Ferroviarios.

El Sindicato Nacional Ferroviario, desde su constitución, tuvo ya un sello característico de buena organización, de firmeza y lealtad a la UGT. Habiendo sido el Sindicato Ferroviario del Norte su base, en seguida se incorporaron grandes núcleos de ferroviarios de las otras Compañías, adquiriendo gran fuerza también los de M.Z.A., Madrid-Cáceres-Portugal, Andaluces y otros.

Las maniobras de las Compañías ferroviarias con la llamada Alianza Ferroviaria y otros que apoyaban las Compañías, fracasaron ante la firme actuación del Sindicato Nacional Ferroviario, que a

partir de entonces fue perfeccionando su organización, creando las Zonas y realizando una labor de intervención en todos los organismos sociales que aumentaron el prestigio y la capacidad del Sindicato, de la suerte que el número de sus militantes actuando en los Consejos Obreros, además de ser muy numerosos, tenían una capacidad que salía a hacer frente con éxito a los representantes de las empresas.

En este cargo siguió Trifón Gómez dando pruebas de su talento y de sus grandes condiciones de organizador, hasta el año 1934, en que cesó, dejando la impronta imborrable de su recia personalidad.

Estas actividades en su Sindicato las alternaba nuestro compañero con otras actividades sindicales de tipo general y socialista. Fue vocal en el Instituto de Reformas Sociales primero, y en el Consejo de Trabajo después, representando a la UGT, y asistió a diversas reuniones de la Oficina Internacional de Trabajo y a varios Congresos de la Federación Sindical Internacional y de la Federación Internacional de Obreros del Transporte, de cuyo Consejo Ejecutivo entró a formar parte en 1921. En todos ellos demostró su capacidad, su comprensión con la clase trabajadora y su devoción a las ideas socialistas.

Pertenció a las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión, sin interrupción, de 1920 a 1934; fue presidente durante seis años (1927-1933) de la Casa del Pueblo de Madrid y también de la Agrupación Socialista Madrileña, y en el Congreso de la UGT de 1932 fue elegido secretario adjunto de la UGT, desempeñando la Secretaría general porque no tomó posesión de este cargo el compañero Largo Caballero, que fue elegido para el mismo. Trifón probó una vez más sus condiciones de organizador dando a la organización de la Comisión Ejecutiva de la UGT todo el desarrollo moderno que las circunstancias exigían a lo que era ya una gran Confederación sindical.

Fue concejal del Ayuntamiento de Madrid, elegido el 12 de abril de 1931, y su labor, poco conocida del público, como presidente de la minoría socialista del Municipio madrileño y en la Comisión de Hacienda de dicha Corporación, fue de gran eficacia y constituyó una de las labores más provechosas que se realizaron en el conjunto de aquel período de gran actividad benéfica para el pueblo de Madrid y para nuestro Partido. Como teniente alcalde del distrito de La Inclusa también dejó en esa etapa un recuerdo ejemplar por sus condiciones de rectitud y de justicia.

Fue diputado en las Cortes Constituyentes de la República, formando parte de la Comisión de Constitución, dando ocasión a que, vista de cerca su actuación por quienes sólo le conocían de nombre, quedaran asombrados de las condiciones de legislador de nuestro compañero. También fue diputado asimismo por Madrid en la legislatura de 1933.

Al estallar la sublevación militar-fascista, realizó una labor verdaderamente brillante en los primeros cuatro meses—julio a octubre—como concejal encargado de los servicios de abastecimientos, siendo él, cerebro principal de aquella magnífica organización de los abastos madrileños que permitió en aquellos meses de gran confusión abastecer al pueblo de Madrid e incluso a los frentes y organizar el primer servicio de tarjetas de racionamiento, habiéndose realizado en una semana el censo de 1.300.000 tarjetas y su distribución al vecindario.

Posteriormente fue nombrado director de Abastecimientos y más tarde intendente general militar, teniendo que hacer frente a una labor verdaderamente difícil, ya que como el decía, tenía que administrar con exquisito celo lo poco que se disponía para alimentar a la población civil y al ejército de la República.

También desempeñó en esos años la presidencia del Instituto Nacional de Previsión, formando parte de los Consejos del Banco Hispano-Americano y del Banco de Crédito Industrial.

Al terminar la guerra en la zona catalana, pasó a Francia el 9 de febrero de 1939, y desde este país se trasladó a Madrid para continuar al frente de su puesto de intendente general. Se puso al servicio del Consejo de Defensa que presidió el compañero Julián Besteiro y del que fue consejero de Guerra el coronel Casado. Los comunistas, cuando se sublevaron contra el Consejo de Defensa, le hicieron prisionero en compañía de aquel otro gran socialista, gobernador civil de Madrid, que fue José Gómez Osorio—ambos eran además amigos íntimos desde hacía muchos años—y estuvieron a punto de ser fusilados por aquellos, cosa que se evitó por la derrota que sufrieron los sublevados, recorriendo los dos compañeros la libertad después de una semana de estar presos en el Pardo.

Los comunistas, cuando se sublevaron contra el Consejo de Defensa decidió que Trifón saliera para Francia, donde era necesaria su actividad como consejero de Campes Gentibus, que tenía a su cargo la compra de los productos alimenticios para el Gobierno de la República. Trifón salió de

Madrid ante los reiterados requerimientos del compañero Besteiro, por quien Trifón sentía inmenso cariño y respeto, y al llegar a Orán ya se había producido la entrada en Madrid de los rebeldes fascistas y, por tanto, la pérdida del último baluarte de la República.

En Francia, al correr Trifón grandes riesgos durante la ocupación alemana, teniendo contacto con muchos compañeros en espera de que se pudiera actuar públicamente para continuar la vida de nuestras organizaciones, y en 1944, cuando los primeros Congresos en el exilio del Partido y de la Unión, fue Trifón nombrado vicepresidente y presidente, respectivamente, y últimamente presidente también del Partido hasta la supresión de este cargo en el pasado Congreso, continuando siendo miembro de la Comisión Ejecutiva y Presidente de la UGT.

Fue también, por acuerdo del Partido y de la Unión, ministro de Emigración y Trabajo en el Gobierno republicano en el exilio presidido por don José Gil, continuando en el mismo puesto en el Gobierno presidido por el compañero Rodolfo Llopis hasta la dimisión de éste.

Durante estos años de exilio, Trifón ha sido el emisario de nuestra justa causa no sólo en Europa sino principalmente en otros continentes del hemisferio occidental, pues como enviado de la Federación Internacional de Obreros del Transporte realizó múltiples viajes a América del Norte, del Centro y del Sur, habiendo visitado en largos periplos la mayor parte de esos países, siendo así el portavoz autorizado de nuestras organizaciones.

El pasado año la Federación Internacional del Transporte acordó montar en Méjico una Oficina de coordinación y preparación de la Subsecretaría regional que para todo el Continente americano va a crear dicha Internacional, y fue designado nuestro compañero para sentar los cimientos de esa organización, complemento de la potente I.T.E. En esa labor le ha sorprendido la muerte cuando todo hacía esperar que teníamos la compañía y el consejo valioso suyo, para largos años todavía.

# En París Homenaje al Comité Noruego de Ayuda a los Refugiados Españoles

El día 23 de septiembre llegó a París la expedición de ciento veinte niños españoles que acababan de pasar tres meses de inolvidables vacaciones en Noruega. Acompañando a los niños venían los miembros del Comité noruego, que año tras año trabajan incansablemente, con siempre lozano entusiasmo, en la organización de estas expediciones de todo género, ha dejado de preocuparse de los exilados españoles. Todos ellos, con entusiasmo evidente, trabajan por aliviar, en la medida de sus posibilidades, nuestros pesares, y laboran por darnos, con su permanente espíritu solidario, la fe en nuestros destinos, la más amplia confianza en el porvenir. Si Dios han proseguido su preciosa ayuda por los hombres de mañana, por nuestros hijos, nosotros no debemos, ni podemos, y así es y será, doblegar la cerviz ni decaer en la lucha que entablamos en 1936.

Si, amigos noruegos, muchos son los que decaerán, por causas contrarias al interés de España, que el cansancio, la desgana, comenzaran a oír los medios de la emigración. Bien sabemos que para aquellos que gritan con fuerza voz, viva la democracia, el problema español ha dejado de ser primario. Si añadimos a esta defecación del mundo democrático las luchas cotidianas para la obtención de pan de cada día, los agores de un pronto derrumbamiento del conglomerado político-sindical español, en el exilio, ¿dónde tener razón. Mas e equivocan. Nuestra voluntad de continuar la lucha contra la tiranía que sojuga a nuestro pueblo, sigue firme. Y si bien es verdad que la actitud de determinados Gobiernos produce amargura, tenemos la certeza, de que los pueblos de esos países se hallan a nuestro lado.

Comenzásteis vuestro trabajo cuando estábamos todavía en España combatiendo al fascismo, reconstituyéndose, e nuevo, después de los cinco años de ocupación alemana. De esas dos etapas no guardamos más que satisfacciones. Sabed que nunca olvidaremos vuestra hermandad para que el joven Gutiérrez, ocupó la tribuna, para en nombre de todos ofrecer el homenaje, el secretario de la UGT, Ramón Hernández, quien lo hizo en los siguientes términos:

«Amigos todos: Acabamos de escuchar las impresiones, aún vivas, de un reciente viaje a Noruega. Todas ellas están impregnadas del afecto de un pueblo consagrado a la árdua tarea de edificar una sociedad donde la justicia social y la libertad no constituyan mera retórica de academia cuando no de hipocresía, y el la estructuración, tan deseada, de un mundo sin

# ESPIGUEO

## ORGANIZANDO EL REPARTO

«Decreto de la Jefatura del Estado, del 24 de junio último (D.O. del 6 de julio), concediendo un crédito extraordinario de 100 millones de pesetas aplicado en concepto adicional que figurará en el vigente presupuesto de gastos de la Sección segunda de Obligaciones de los Departamentos ministeriales. (Ministerio de Asuntos Exteriores), con destino al pago de los gastos que en territorio nacional ocasiona la distribución de los artículos de la Ayuda Social Americana.»

Debe estar preparándose una gran campaña de distribución de alimentos entre los españoles económicamente pobres, que, al parecer, deben ser muchísimos, a juzgar por el crédito previsto para la distribución de la mentada Ayuda.

## CRÉDITOS REALMENTE EXTRAORDINARIOS

«Leyes del 20 de julio, de la Jefatura del Estado (B.O. del 21), concediendo créditos extraordinarios y suplementos de créditos, para abono de remuneraciones y demás gastos que ocasione la designación de cincuenta Procuradores en Cortes, para gastos reservados de Embajadas, Legaciones y Consulados.»

Aquí, la discreción corre sus rápidos velos. Las citadas leyes caudillales no indican la cuantía de los créditos extraordinarios. Se infiere claramente que la designación de cincuenta Procuradores en Cortes cuesta mucho dinero y que la compra de conciencias e influencias no cuesta menos.

## SE ACABO UN MONOPOLIO

La ley del 20 de julio (B.O. del 21), de la Jefatura del Estado, suprime, a partir del 1 de julio de 1936 el régimen actual del Monopolio de Cerillas, cesando, por tanto, el actual arrendo de la fabricación, distribución y venta de cerillas que venía explotándose en régimen de monopolio, y estableciendo un impuesto a favor de la Hacienda del Estado sobre las cerillas, fósforos, en-

cendedores y piedras de ignición, que se pondrá en vigor desde el 1 de enero de 1936 para encendedores y piedras pirotécnicas o de ignición.

El Caudillo suprime el monopolio. Antes de pasar a mejor vida, desde el 1 de enero hasta el 1 de julio de 1936 se aplicará el nuevo impuesto. Para entonces, algún general o jerarca habrá montado ya un nuevo y grande negocio.

## DINERO FRESCO

En órdenes del ministerio de Hacienda, de julio último, se autoriza la inclusión en la Lista Oficial de Valores aptos para la cobertura de Reservas de Seguros, los títulos siguientes:

Cédula del Instituto Nacional de la Vivienda, por un importe de 250 millones de pesetas.

Obligaciones emitidas por la Hidro Nitro Española, S.A., en número de 50.000.

Obligaciones emitidas por «Saltos del Sil, S.A.», en número de 400.000.

Obligaciones emitidas por «Unión Eléctrica Madrileña, S.A.», en número de 150.000.

Excelente medio para facilitar dinero fresco a las empresas indicadas, en las que mucho erráramos si, según costumbre, los hermanos, yernos y demás parientes del Caudillo y demás salvadores de España no fuesen detentores de fuertes y sustanciales participaciones.

## DE LOS AGRADECIDOS ES EL REINO DE LOS CIELOS

Por orden del ministerio de Obras Públicas, del 16 de julio (B.O. del 21), se nombra miembro del Comité de Gerencia del Consejo de Administración de la Renta a don Julio Danvilla Rivera, con carácter de Consejero técnico especialista, cubriendo así la vacante existente en el mencionado Comité.

A juzgar por los frecuentes desarrollos que se producen en la red ferroviaria española y el pésimo servicio actual, aún no se ha notado el efecto de tan importante asesoría técnica. El Caudillo, por el contrario, ha beneficiado de unas declaraciones políti-

# En Austria El "Día de la Juventud Roja"

Las Juventudes Socialistas de Austria han celebrado el «Día de la Juventud Roja». Escogieron la ciudad de Steyr, centro fabril siderometalúrgico, cuya población en un 70 por 100 depende de esta industria. Steyr es una ciudad socialista.

Invitados cordialmente por los camaradas austriacos, acudimos delegados de las Juventudes Socialistas de Alemania, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Sarre y España. Cúpose el honor de representar a las de nuestro país.

En Linz, capital de la Alta Austria, fuimos recibidos los delegados extranjeros. Se nos condujo en un corto periplo por la ciudad, que atraviesa el Danubio, llevándonos después a visitar los altos hornos, cuyas instalaciones ocupan una extensión superior a la de la ciudad propiamente dicha. Esta visita fue realmente un acierto. Guardo de ella excelente recuerdo. La pujanza socialista de Linz se explica principalmente por esta causa.

Salimos después para Steyr. El «Día de la Juventud Roja» consistió en una concentración de jóvenes socialistas que asistieron a un desfile, participaron en competiciones deportivas y artísticas, y, sobre todo, acudieron a un gran mitin político. En las estaciones del trayecto observamos como multitud de muchachos y muchachas de las Juventudes Socialistas de Austria, ataviadas con sus camisetas azules y llevando las banderas rojas de sus organizaciones locales, en alegre bullicio, tomaban el tren. Así, a media tarde, llegamos a Steyr. Debo decir que el «Día de la Juventud Roja» era en realidad dos días, pues el programa comprendía el 10 Danvilla Rivera, con carácter de Consejero técnico especialista, cubriendo así la vacante existente en el mencionado Comité.

cas de don Juan transportadas por don Juan. ¿Por qué no le habrán designado director de la Escuela Oficial de Periodismo o primer correve-dillo de España?

O.I.D.E.

chos de las Juventudes animaban y le daban carácter socialista a la fiesta que allí se iba a celebrar.

En el Ayuntamiento se había instalado el cuartel general de la concentración. Una perfecta organización tenía previstos todos los detalles. A cada concurrente se le entregaba un programa y el plano de la ciudad en el que estaban señalados expresivamente los lugares de los actos. En la enorme plaza del Ayuntamiento se había instalado la tribuna para el mitin. Antes de que este comenzara, a las ocho y cuarto de la noche, tal como estaba anunciado en el programa, con puntualidad sorprendente para mí, se inició el desfile.

Desde hacía algún tiempo una lluvia pertinaz, especie de «chirimiri» aunque con partes de verdadero aguacero, caía sobre las cerca de treinta mil personas que asistíamos. Realmente era de admirar el estoicismo de las gentes aguantando bajo la lluvia hasta el último instante. Más de sesenta mil jóvenes socialistas con antorchas y centenares de banderas rojas, con varias charangas y bandas de música, entonando canciones proletarias y gritando «Freundschaft», palabra incomprensible para mí al principio pero que ha terminado haciéndose familiar y que quiere decir «amistad», agitando millares de pañuelos al pasar frente a la tribuna, pasaron ante nosotros. El momento es de los que no se olvidan. Como tampoco podré olvidar cuando ya comenzado el mitin, en el que participé junto con el alcalde socialista Steyr, los compañeros Kolb, diputado; Menahem Bargil, vicesecretario de la UJS; Heinz Nitel, presidente de las Juventudes Socialistas de Austria y Adolf Schär, presidente del Partido y vicescandier de Austria, al correspondirme ocupar la tribuna de los oradores, la terminable ovación y las voces de «Freundschaft» con que fui saludado. El que fuese yo quien recibiese esas muestras de simpatía no contaba. Allí se aclamaba a la España republicana, a los camaradas socialistas de dentro y de fuera de España que tan magnífico ejemplo de perseverancia en la lucha y de fe en las ideas están dando. Confieso que me pareció excesivo que fuese yo quien recogiese aquellas pruebas de amistad y de solidaridad con nosotros. Me hubiese gustado tener a mi lado a los compañeros de las Juventudes Socialistas que padecen en España y a los que permanecen en la brecha en el exilio. Así hubiesen podido presenciar con sus ojos ese espectáculo emocionante que mi pluma no sabe describir. «La Internacional», entonada por treinta mil voces, puso fin al acto.

Después del mitin, sin acordarnos de la lluvia que sin cesar seguía cayendo sobre nosotros, como si quisiera probar también con su continua presencia que se asociaba al homenaje que se estaba tributando al pueblo español.

A. García DUARTE



## Reuniones de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 28 de septiembre de 1935.

Se conoció una carta del compañero Trifón Gómez.

Se designa al compañero Llopis para que intervenga en el homenaje que organiza Izquierda Republicana a la memoria de don Alvaro de Albornoz, que se celebrará en París el sábado 22 de octubre.

Se designa igualmente al compañero Llopis para que pronuncie en Bourges, el 23 de octubre, una conferencia acerca de la situación de España, organizada por nuestros compañeros en colaboración con la SFIO.

Se examinarán las informaciones procedentes de la Argentina y se aprobaron los mensajes dirigidos al Partido Socialista Argentino con ocasión de reanudar sus actividades públicamente.

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el martes 4 de octubre de 1935.

Se hizo constar en acta el sentimiento por la muerte, acaecida en Méjico, del excelente compañero Luis Prieto Turo.

El compañero tesoro informó de la situación económica del Partido y de EL SOCIALISTA aprobándose la circular de Tesorería que se dirige a las Secciones con instrucciones para cumplimentar los acuerdos del Congreso acerca del aumento de cuota.

La Ejecutiva aprobó la estructura de la «Oficina de Información, Documentación y Estudios» que acaba de crear, designando al compañero Martínez Dasi para que la dirija.

La Ejecutiva, por último, examinó las informaciones referentes a la petición de ingreso de Franco en la ONU, adoptándose los acuerdos pertinentes.

## VILLEFRANCHE S/ SAONE

Reunión nuestra Sección el domingo 18 de septiembre, y, entre otros acuerdos de carácter interno, adoptó las decisiones siguientes:

Que cada afiliado tome un selo por francos todos los meses para ayudar al sostenimiento económico de nuestro Partido.

Dar 20 francos por selo y mes a nuestro semanario EL SOCIALISTA, aparte las suscripciones voluntarias que podamos realizar.

Se nombró nuevo Comité, el cual, conforme a la fórmula adoptada por el reciente VI Congreso, constituyó en la forma siguiente: Secretario general, Domingo López; tesoro, José Figueiro. — D. L.

Corresponsal.

## BAYONA

Celebró asamblea general nuestra Agrupación el domingo 11 de septiembre.

Se tomó por unanimidad el acuerdo de comunicar a la Comisión Ejecutiva, en tiempo hábil, que esta Sección, solidarizándose con el voto emitido por nuestra delegación al VI Congreso, tanto en la Ponencia como en la sesión pública correspondiente, desaprueba en su totalidad el Voto Particular sobre el Estatuto de Estatutos presentado por varios compañeros y aprobada por el Congreso, por ser perjudicial para la buena marcha de la organización del Partido.

Asimismo se acordó por unanimidad dar un voto favorable a todas las demás resoluciones adoptadas en el VI Congreso, haciendo presente a la Comisión Ejecutiva nuestra satisfacción por el éxito y esplendor de dicho congreso. — S.

## BESSEGES

Se recibió oportunamente la circular número 1 de la Comisión Ejecutiva. Nuestra Sección aprueba los acuerdos adoptados en el VI Congreso del Partido celebrado últimamente en Toulouse. — A. S.

# ! España padece miseria !

La Oficina Internacional del Trabajo (BIT, Ginebra), cuya competencia no puede ser, evidentemente, puesta en duda, suele proceder cada año a una encuesta con el fin de obtener estadísticas relativas a los precios y salarios en vigor en el mes de octubre. Los datos son suministrados por los servicios nacionales de estadística en respuesta a un cuestionario que se les envía.

Estando en el orden del día sobre el plano internacional, puesto que «algunos» quisie-

ran verla figurar en el seno de las Naciones Unidas, de sus instituciones especializadas y de otros organismos internacionales, yo me he aplicado a comparar el tiempo necesario a un minero — en esta ocasión un picador de fondo — para obtener un salario que le permita comprar ciertos bienes de consumo. Basándome en los datos del BIT, he establecido un cuadro confrontando las ciudades de Bilbao y Charleroi, que son, como se sabe, dos grandes centros industriales y que me pa-

recen localidades muy apropiadas para ser comparadas. Se notará las diferencias enormes que existen entre los resultados obtenidos, más aún si se tiene en cuenta que los salarios horarios indicados por el servicio nacional español de estadística son un «promedio» que incluye los subsidios familiares, las participaciones en los beneficios y otras bonificaciones, y que los suministrados por Charleroi son salarios «mínimos».

Comparación entre el tiempo, en minutos y segundos, necesario para la compra de algunos productos indispensables en España y en Bélgica para un minero picador de fondo.

Producto	Unidad	España (1)		Bélgica (2)	
		Minutos	Segundos	Minutos	Segundos
1 Pan .....	1 Kg.	31	5	11	23
2 Arroz .....	1 Kg.	59	19	11	11
3 Fideos .....	1 Kg.	73	52	38	35
4 Carne de buey (sin hueso) .....	1 Kg.	293	6	157	51
5 Carne de buey ordinaria (sin hueso) .....	1 Kg.	110	46	54	26
6 Carne de cerdo (chuleta, con hueso) .....	1 Kg.	123	4	124	28
7 Carne de ternera (muslo, con hueso) .....	1 Kg.	258	28	79	59
8 Aceite comestible .....	1 litro	86	9	45	26
9 Jamón cocido, en lonjas .....	1 Kg.	461	32	162	47
10 Leche (no descremada) .....	1 litro	25	38	9	53
11 Mantequilla (de mesa) .....	1 Kg.	338	28	144	8
12 Queso no fundido, en bruto .....	1 Kg.	125	24	71	40
13 Huevos frescos .....	1 Kg.	12	43	4	43
14 Judías secas (blancas o rojas) .....	1 Kg.	65	13	20	59
15 Patatas .....	1 Kg.	9	51	2	40
16 Cebollas .....	1 Kg.	21	32	7	36
17 Manzanas .....	1 Kg.	15	56	8	21
18 Naranjas .....	1 Kg.	27	42	20	20
20 Azúcar blanco, cristalizado .....	1 Kg.	68	55	21	4
21 Café torrefacto .....	1 Kg.	932	38	218	7
22 Sal de cocina .....	1 Kg.	4	3	29	29
23 Cerveza en botella .....	1 litro	73	51	6	37
24 Leña .....	100 Kg.	402	4	323	38
25 Carbón para uso doméstico .....	100 Kg.	492	18	271	54
26 Electricidad (luz) .....	1 Kw.h.	8	48	4	16
27 Gas (cocina) .....	100 m.c.	689	14	515	4
28 Jabón ordinario .....	100 g.	7	23	2	53
29 Cigarrillos .....	20	10	46	13	22

Llama la atención principalmente sobre las cifras que se refieren al pan (todos saben que es el alimento de base en los países meridionales), al aceite (España produce alrededor del 50 por 100 de la producción mundial de aceite de oliva) y a las naranjas (que son una de las riquezas del país). Dejo al lector el cuidado de examinar más profundamente los otros datos.

Añadamos que no es con ta-

los resultados como Franco podrá atribuirse el título de «liberador de España» y reivindicar una plaza en el seno de las naciones libres y democráticas; él que, además de tener a su pueblo hambriento, se rodea de un ejército de mercenarios con las manos manchadas de sangre, y deja pudrir en las prisiones a quienes no aceptan vivir arrojados.

M. G.  
(«L'Action», Charleroi.)

(1) Cuentas horarias, en 1954, cifras medias (comprendidas los subsidios familiares, la participación en los beneficios y otras bonificaciones): 9,75 pesetas.

(2) Tarifa mínima: 39,49 francos belgas por hora. El franco belga equivale aproximadamente a siete francos franceses.

Fuente de información: Bureau International du Travail, «Supplément Statistique de la «Revue Internationale du Travail», volumen LXXII, Num. 1, Julio 1955.

## Entrapelia

### Telegramas urgentes

#### PANORAMA DE LA CORTE

MADRID. — El presidente del Gremio de Tabaleros ha confirmado ante el gobernador de Madrid que más de un 80 por 100 de los vecinos de la villa y corte falangista han abandonado los mercados dejando de comprar carne por la imposibilidad de que se encuentran de pagar de 60 a 70 pesetas el kilo de ternera. Sin embargo, se ha tenido interés en divulgar que la Intendencia norteamericana de Francfort ha adquirido en España langostas, terneros, corderos y sardinas para sus tropas. Falanga ha declarado que, por falta material de elementos, más de 20.000 niños, veinte mil, no podrán recibir instrucción primaria. Como todos esos niños son de familias modestas, las malas condiciones de habitabilidad de sus hogares les obligan a marcharse a la calle con todos los peligros que esto supone para su presente y para su futuro moral. Emullos de Millán Astray, los fachas gritan: ¡Mueran la educación y la cultura!

#### ¡ABAJO LA CULTURA!

MADRID. — El delegado municipal de Enseñanza ha declarado que, por falta material de elementos, más de 20.000 niños, veinte mil, no podrán recibir instrucción primaria. Como todos esos niños son de familias modestas, las malas condiciones de habitabilidad de sus hogares les obligan a marcharse a la calle con todos los peligros que esto supone para su presente y para su futuro moral. Emullos de Millán Astray, los fachas gritan: ¡Mueran la educación y la cultura!

#### LA OLPA

#### ES DE LOS ROJOS

MADRID. — A media noche del día 20 quedó completamente a oscuras el Hospital Provincial, precisamente cuando los médicos empezaban a operar a un herido que había sufrido una cornada en un pulmón. La operación, que duró dos horas, pudo ser realizada gracias a una lámpara supletoria alimentada por una pequeña batería. Durante el apagón murió en el mismo hospital una niña que había sido atropellada por un coche.

En todos los países civilizados califican estos hechos de abandono criminal, de ineptitud imperdonable y de crímenes contra el género humano. En la España franquista son frutos de la gloria imperial del Caudillo.

#### AYER Y HOY

MADRID. — El ministro de la Propaganda franquista ha ordenado la recogida urgente de todos los documentos gráficos que recuerdan el paseo triunfal por España de Eva Perón. Se pretende —afirmó el ministro— que no quede rastro de los homenajes, recepciones, visitas, regalos, etc., que se le hicieron a la señora Perón para ultimar un convenio comercial, algunas de cuyas cláusulas no han sido —ni lo serán— cumplimentadas por el Caudillo. Todo ello para que Perón comprenda sin que se lo digan que su persona no es grata al Caudillo. El muerto lo hoyo y el vivo al bulto.

#### PANICO EN LAS FILAS DE FALANGE

ARAVACA. — Ha sido descubierta un matadero clandestino donde se sacrificaban burros y mulas para el consumo humano. El descubrimiento ha hecho posible justificar las bajas que se han producido en las huestes de Falange.

#### SIETE VIDAS COMO LOS GATOS

BARCELONA. — Dicen los enterados que el Caudillo fué a Barcelona para operarse de algo que le estorbaba. Falso rumor. Algunos de los vasallos del Caudillo, que lo creyeron, empezaron a declarar aquello de «no más servir a señores que en gusanos se convierten». ¡Ignorancia que al Caudillo le podrá servir de alimento y le da vida. Por eso no han podido operarle.

#### EL TRAIDOR NO ES MENESTER

HENDAYA. — No satisfecho con los beneficios que le proporciona la explotación del negocio que posee, un industrial famoso que adorna la portada de su establecimiento con el nombre de un rey ya fallecido, se dedica a soplarle a los policías franquistas los nombres de las personas que, pasando de España a Francia, habían con algún elemento exilado. La soplonería —oficio de truhanes— ha sido premiada con la concesión al denunciante del gran cordón de S. Cornudo. Nada más justo.

#### ARRIBA ESPAÑA!

BARCELONA. — Una agencia falangista recluta criadas para el servicio doméstico destinadas a Inglaterra. El uniforme que se les entrega a las muchachas está adornado con una gran placa de metal que dice: ¡Arriba para España! ¡Arriba Franco!

#### MORALIDAD FRANQUISTA

BARCELONA. — Van a ser instalados surtidores de vino en los comercios de comestibles bajo el control de la Cooperativa Vinícola del Campesino. Con esa medida se preten-

## De España

# La mosca en la sopa

Otra muestra salarial. — En anteriores notas hemos analizado la retribución salarial de un peón en Barcelona, de una aparadora y de un zapatero destajista en Torrejón de Caceres. Hoy vamos a exponer la de un obrero especialista que trabaja por la cuenta de «Productos Químicos Sintéticos, S. E.», cuyos establecimientos se hallan en La Felguera (Asturias). El obrero en cuestión, para sostener a su familia, compuesta de esposa, suegra, cuñada menor de edad y una hija igualmente menor, cobró en el mes de marzo el siguiente sueldo:

- Por 25 días y 6 horas ordinarias — — — — 463,50 Ptas.
- Por 1 festivo — — — — 18,00 «
- Por 9 horas extras, con 40 por 100 de mejora — — — — 28,35 «
- Por 9 horas extras, con 25 por 100 de mejora — — — — 25,29 «
- Por fiestas dominicales — — — — 80,25 «
- Plus carestía de vida (25 por 100 horas ganadas) — — — — 153,84 «
- Plus familiar, 8 puntos a 96,90 — — — — 775,20 «
- Total bruto — 1.544,43 «
- Deducidas:
- Por Seguros Sociales (5,20 por 100) — 34,72 Ptas.
- Por cuota sindical (0,50 por 100) — 3,33 «
- Por Montepío (3%) 20,03 «
- En total — — — — 58,08 «
- Le quedan al obrero que nos ocupa, 1.486,35 pts.

mes. Es, sin duda, esa pequeña diferencia salarial la que justifica los pedidos «off-shore» estadounidenses.

#### El nuevo jefe del SEU.

— Aún no sabemos con certeza los motivos por los cuales ha cesado en la Jefatura del SEU Jorge Jordana Fuentes. Se supone que la incapacidad para dominar las huestes estudiantiles es una. Otra, acaso sea la insatisfacción del joven dirigente, que no acaba de digerir las inclinaciones pro-monárquicas del Caudillo y las catilinarías de Elola. Sumemos a esas causas las luchas estudiantiles contra el tinglado francofalangista y el fracaso de la manifestación ginebrina de Madrid, en donde se probó, una vez más, que el tiro puede salir por la culata.

El caso es que cesó Jorge Jordana y le sucede Antonio Serrano Montalvo, jefe-fundador de la centuria «Imperios» y mandamás estudiantil del distrito de Zaragoza. Al traspaso de poderes asistieron muchas jerarquías, muchas. Habló el cesante, el nuevo jefe, Elola, y el señor Fernández Cuesta. Tras Elola, que recordó la misión frenética que corresponde al jefe del SEU, habló el Ministro-Secretario. De su discurso, apenas una columna de negrita, son estas frases: «ninguno de nosotros esperamos ni deseamos la lixión ni la cómoda deformación de la realidad. Por el contrario, queremos que nos traiga —refiriéndose al nuevo jefe del SEU—, en toda su limpidez, las voces auténticas de los que hoy pugnan los claustros universitarios; pero, eso sí —huelga decirlo—, siempre que no vengan empujadas con oscuras desviaciones ni influidas por inadmisibles resentimientos».

Queda claro, pues, que para que las voces de los claustros tengan «toda su limpidez» y sean «las voces auténticas», hay que previamente expurgarlas de «oscuras desviaciones» y de «inadmisibles resentimientos». Los expurgos han de hacerlos Antonio Serrano Montalvo, que, si pone la tesorería aragonesa

a contribución, corregirá las deficiencias que labraron la desgracia de Jordana Fuentes —posible desviacionista resentido— y permitirán apacibles sestas —justamente por «la cómoda deformación de la realidad»— a las altas jerarquías del francofalangismo, que, a otras muchas inquietudes, tienen que añadir las que germinan en los claustros universitarios. Si creemos las afirmaciones de un prestigioso profesor universitario en ejercicio, hay en ellos más efervescencia que en las posimerías de la dictadura primmeriverista.

#### La concentración parcelaria

— Los voceros del régimen nos presentan las operaciones de concentración parcelaria del agro español como la mayor revolución agrícola de España. Sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que es mayor el ruido que las nueces. Sin embargo, es evidente que la revolución agrícola que España necesita no será completa si no se efectúa intensamente la concentración parcelaria, la desaparición del minifundio antieconómico y el abandono de las secuelas de abusos agrícolas y económicos provenientes de la excesiva división de la tierra. Bien está que se ataque ese mal; pero la parquedad que el régimen del Caudillo pone en el empeño no es garantía de la prouta y energética solución que el problema requiere.

Mas el campo español no sufre solamente del minifundio. Sufre también otro grave mal: el latifundio o parcelas excesivamente grandes. No es cuestión de citar aquí estadísticas que demuestran esta antieconómica, antisocial e injusta repartición de la tierra. Si el minifundio peca por defecto, el latifundio peca por exceso. Hay para cada país, mejor aún, para cada región agrícola, unas dimensiones ideales de la parcela agrícola según la clase de cultivo, conforme al grado de motomecanización o ausencia total de ésta. Por ahí tendría que meterse el ministro de Agricultura del Caudillo. Si ha encontrado fórmulas para obligar o persuadir a los pequeños propietarios minifundistas, no debe olvidar a los grandes señores de la tierra. Una gran parte de la miseria de los campesinos asalariados, de los pequeños propietarios, a los que la pequeñez de su parcela no les permite vivir del campo, hallarían solución satisfactoria si con la tierra se les diera los medios de cultivarla racionalmente. Tratase de una política revolucionaria, francamente social, antifranguesa, antirreaccionaria, contra la nobleza parasitaria y absentista, y como para que sea así y sea eficaz hay que emprenderla con una gran dosis de civismo, de justicia y de buen juicio económico, no es el régimen francofalangista el sistema político idóneo que se precisa para que esa revolución se realice.

## De unas cartas

#### Desde Barcelona

Costos preferentes. — El Ayuntamiento de Barcelona ha invertido unos 20 millones en hacer el Palacio de los Deportes en la montaña de Montjuich, para celebrar los II Juegos Mediterráneos. Se han gastado cantidades enormes en alojamientos, invitaciones y agasajos a los atletas, acompañantes y mangantes pensando que se harían unos grandes negocios, pues creyeron que asistiría mucha gente. Pero ha sido tan grande el fracaso que todos los días de trabajo dejaban entrar a los pocos despistados que por

allí pasaban y hasta el día final salían los guardias y personal de la Cruz Roja a entrar y salir por la montaña sólo a pasar el día, pues como estaba Moscardó y dos ministros, había que hacerles creer en el éxito. Se han gastado cantidades fabulosas, pero no se ha sido capaz de urbanizar un barrio de los muchos que no lo están, ni de crear un grupo escolar.

Desde la «liberación» apenas se han creado en Barcelona escuelas del Estado, pues todos los colegios nuevos son de Ordenes religiosas, ya de monjas o de frailes, y a ellos se asiste previo el correspondiente pago.

En las escuelas del Estado también tienen los padres que pagar por cada hijo que asiste entre 25 y 30 pesetas mensuales, y ahora que han mandado leche en polvo los católicos americanos para ser repartida en las escuelas, los niños han tenido que llevar vasos, cucharas y otras cosas, amén del azúcar, lo cual les supone un gasto bastante sensible en algunos de los pobres hogares.

El robo organizado. — Hace unos días y en vista de la mala cosecha, se ha autorizado la subida del pan, pero no aumentando el precio de las piezas, sino autorizando a los patronos panaderos a dar el kilo de pan con 60 gramos menos, y el otro «menor» que los patronos quieren rebajar por su cuenta.

Esto es, pues, el robo autorizado. — H.

#### Desde La Línea

Honradez falangista. — En La Línea de la Concepción han sido detenidos recientemente seis falangistas de aquella localidad como autores de delitos de falsificación de moneda y tráfico de estupefacientes. Entre esos delincuentes se encuentran dos falangistas particularmente odiosos por el ensañamiento sanginario que pusieron en la trágica represión contra nuestros compañeros. Se trata del célebre asesino llamado el Cojo Sánchez y de Caravaca. Posiblemente el tribunal que les juzgue tendrá en cuenta sus antecedentes falangistas y sus actividades represivas para atenuarles la pena. A lo mejor son puestos en libertad y hasta felicitados por la comisión de esos delitos. Pero acaso alguna vez, cuando en España habrá de nuevo la justicia, imbrén de responder de sus crímenes.

Detención de un republicano. — También en La Línea, ha sido detenido Luis Reyes, viejo republicano federal, por el delito de insultar al Caudillo y a otros dos generales franquistas. — C. C.

EN LA GRAN BRETAÑA FUERON PASADOS A FINES DE AÑO ÚLTIMO subsidios familiares a cerca de tres millones y medio de familias.

## Un premio internacional a un refugiado español

París, septiembre (OPE). — El premio Kalinga de la Unesco, ha sido atribuido al doctor Augusto Pi y Suñer, ex catedrático de la Universidad de Barcelona y actualmente refugiado en Caracas, en cuya Universidad desempeña la cátedra de Fisiología.

El premio, que consiste en 1.000 libras esterlinas y un viaje a la India para dar conferencias, le ha sido atribuido al ilustre doctor catalán a propuesta de la «Asociación Venezolana para el progreso de las Ciencias», y de la «Asociación Británica de Escritores científicos». Esta distinción viene a coronar no solamente una labor docente, sino una larga tarea de difusión científica en el mundo entero.

El premio Kalinga había sido concedido hasta ahora al príncipe de Broglie, al ex director de la Unesco, señor Huxley, y el publicista americano Waldemar Kaemffert.

## Los parlamentarios belgas en Russia

Camilo HUYSMANS entrega fotocopias de cartas de Lenin

Bruselas. — Regresó el grupo de parlamentarios belgas de diversos sectores que, presidido por nuestro compañero Camilo Huysmans, presidente de la Cámara de Diputados, ha estado visitando Rusia.

En el curso de una recepción de adiós dada por el embajador de Bélgica en Moscú, señor Loridan, en los salones del hotel Sovietskaya, fiesta a la cual asistieron más de 500 invitados, entre ellos representantes de todos los cuerpos diplomáticos, Camilo Huysmans hizo entrega de fotocopias de cartas inéditas que Lenin le había enviado durante el período de 1904 a 1914. Estas fotos fueron entregadas a Volkov y Latziz, presidentes de las dos Cámaras del Soviet Supremo, al propio tiempo que valiosos trabajos de puntilla de Bruselas, obsequio de Parlamento belga. Ambos personajes rusos agradecieron vivamente tal atención.

Por su parte, Pervoukhine y Malenkov quisieron también agradecer personalmente a los belgas el obsequio de las cartas de Lenin. «Agradados nos veríamos» —dijo Malenkov— para daros, en reciprocidad, cosa equivalente. Con esto queremos decir hasta qué punto apreciamos vuestros presentes.»

La reunión transcurrió en ambiente de gran cordialidad. Huysmans invitó a Volkov y Latziz que visitasen Bélgica. La fecha del viaje será fijada ulteriormente.

## ¡No cedáis en la lucha!

(Viene de la cuarta pag.)

Franco. Hay un Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Socialismo, que está por encima de la ley. Colocado bajo su jurisdicción, un hombre puede ser condenado si existe una «razonable sospecha» de su culpabilidad, sin que se beneficie en absoluto del sistema de pruebas. Los acusados no tienen derecho alguno a la defensa legal y los procesos son secretos.

El delito de ser masón puede ser castigado con penas de prisión de 10 a 15 años.

Cuando planteamos la cuestión de la justicia al jefe de los Sindicatos españoles, la respuesta fue aún más notable. El señor José Solís Ruiz, designado por Franco para ese puesto, nos dijo que no teníamos ningún derecho a quejarnos. Con toda probabilidad, añadió, «hay más detenidos políticos en Inglaterra hoy que en España».

Fue menos sorprendente oír hablar de esta forma al portavoz de los trabajadores españoles después de que presenciamos el tercer Congreso nacional de los trabajadores, celebrado en Madrid.

La tarea de este Congreso — la contrapartida de nuestras Trade-Unions — estuvo limitada a leer y aprobar resoluciones presentadas por los Comités especiales, cuyas decisiones se hallaban fuera del alcance de los delegados.

Día tras día se sentaban éstos escuchando los informes de la labor de los Comités. Por las noches eran festejados y obsequiados con «soñres culturales». Sin ninguna duda, disfrutaban de ellas, porque la distracción escenográfica del Congreso estaba bien calculada para impresionar a las delegaciones provinciales con el sentimiento de que eran gente importante que participaba en la administración de sus propios asuntos.

Pero nada de eso existe en realidad. La Falange, que organiza el Congreso, es un movimiento tan totalitario como lo era en 1939.

La gran diferencia se halla en el hecho de que ahora incluye a un extenso sector del pueblo español. Porque, después del pacto de 1953 con los Estados Unidos, mucha gente ha renunciado a la lucha y ha derivado a sus filas.

A pesar del hecho de que el Gobierno de Franco es exactamente tan dictatorial como lo era cuando terminó la guerra.

rra civil, todavía merece la pena —según hemos descubierto— ir a protestar, tan específicamente como sea posible, contra sus ataques a la libertad humana.

Los socialistas y los sindicalistas ingleses no deberían renunciar a la lucha en favor de sus compañeros sojuzgados en la España de Franco. Cuanta más publicidad se dé a la tragedia de hombres como Sordos y sus colegas, mayor será la posibilidad de su liberación en este islote situado dentro de la libertad occidental.

(«Tribuna», Londres, 23-9-55.)

## Sin palma de mártir

(Viene de la cuarta pag.)

bien custodiado, mantúvose en acecho por la noche para acribillar a balazos, cosa que no logró, porque, advertido a tiempo, el recluso desistió de su tentativa.

Mi primer incidente con Cabellud fué por burles de que le hice objeto. Festejábanse con gran pompa en Elorrio la beatificación de Valentín de Berrio-Ochoa que, con otros frailes, fué decapitado en Tonkin, y Cabellud —que capitaneaba a varios ex anarquistas confidentes para proteger las vidas de don Adolfo Urquijo, presidente de la Diputación, ostentadora de las fiestas, y del Nuncio de Su Santidad, que hubo de presidirlas— entóndese que un francés, según propia manifestación, había llegado de Bayona con dos bombas. Lo detuvo para interrogarle a su modo. El francés, efectivamente y conforme chapurrando la lengua castellana comunicara a varios amigos, había viajado con dos bombas: con Emilio Torres, Bombita I, y Ricardo Torres, Bombita II, los dos famosos toreros que regresaban de actuar en Francia. Conté yo el chasco en un suelto periodístico y Cabellud montó en cólera contra mí por haberle puesto en ridículo.

Poco después los directivos de la Juventud Republicana, entre ellos Julio Carabias que andando el tiempo sería gobernador del Banco de España, me escribieron desde la cárcel, donde estaban recluidos, protestando por no dárseles el trato correspondiente a presos políticos. A base de dicha carta recogí la protesta, callando su origen para no perjudicar a los protestantes, en un artículo que «El Liberal» insertó en su edición matutina.

Cabellud, acompañado de Ramos, sujeto de la cárcel, acudió al director del periódico, reclamando contra lo publicado y pidiendo que se le dijera quién lo había escrito. Pero nuestro director, el viejo y bondadoso periodista don Eladio Albéniz, que sólo acu-

—Vaya usted a la... —fué mi despedida, empleando frase muy sucia.

Con el peso de tales antecedentes caí bajo la jurisdicción carcelaria de aquel hombrón sádico, con características de criminal nato, que, en vez de estar encerrado él, se encargaba de encerrar a los demás.

El rancho y la misa

AL día siguiente de mi entrada en el rancho, me sorprendió el ruido de la puerta que se abrió. Cabellud presentóse en mi sala y ante los presos formados pronunció esta pequeña alocución que parecía especialmente dirigida a mí:

—No ordeno a nadie que oiga misa, pero advierto a todos que yo, el director, asistiré a ella y que no me parezca bien que ningún preso observe conducta distinta a la mía.

Y marchóse meneando su cabezota de oso tocada con gorra donde refugia el oro de anchos galones.

Seguidamente vinieron a servir el rancho. Me sorprendió el lujo de los rancheros, elegantísimamente vestidos, calzando zapatos de charol, luciendo soberbias corbatas y cubriéndose con finos sombreros de jipijapa. Eran dos carteristas a quienes Cabellud obligaba a ponerse lo mejor de su atuendo para cargar con la caldera del rancho.

Llamaron a misa y me quedé en la sala. Fué el único de ellos que dejó de alinearse ante el altar. ¿Cuál sería la reacción del director? Yo estaba seguro de que me negaría pequeñas condescendencias que proporcionan a los encarcelados algún alivio, pero sin pasarse a más porque, al fin y al cabo, yo era un periodista de cierta nota con el que no podría ensañarse impunemente como se ensañaba con tantos infelices inominados.

Carecí de tiempo para comprobar mi presunción. A las setenta y dos horas, plazó el

—Verdad que quien disparó contra Santiago Doce era un joven de pantalón blanco? — Sí, señor —contestaba el declarante.

—No tengo nada más que preguntar, señor presidente —añadía el fiscal, cerrando desdefosamente su interrogatorio.

El jurado dió un veredicto justo. Reconoció la culpabilidad de Toribio Pascual como autor del homicidio, pero admitiendo la circunstancia existente de legítima defensa y por ello el tribunal de derecho le absolvió, como asimismo a mi suegro.

De todo aquello fué verdadero responsable Pacho Uruburu, un viejo alcoholizado que, en plena borrachera, exhortó a jóvenes republicanos para asaltar la tienda de Claudio Cerezo.

Nunca volví a estar en la cárcel. Aquellos tres días de prisión, realmente voluntaria, no me dan derecho a exhibir la palma del mártir, tan propia de figuras revolucionarias. Por eso, en calidad de tal, pierdo bastante a los ojos de mucha gente.

Continuarán el minúsculo minifundio, la propiedad territorial dividida y desperdigada. Continuará la gran propiedad; la a veces inmensa propiedad mal explotada, criando toros de lidia, que es otro absurdo agropecuario de nuestro país. Continuarán así, a imagen y semejanza de la propiedad española en la que parece haber únicamente dos clases económicamente extremas y antipodas: o los muy ricos o los muy pobres, el latifundio y el minifundio. Siendo España predominantemente agrícola, hasta la estructura social parece construirse a la medida y dimensiones de la propiedad de la tierra.

J. B.

#### SE DESEA CONOCER EL PARADERO

De Jesús Iglesias, natural y vecino del Consejo de San Martín del Rey Aurelio (Asturias), cuya última residencia fue Toulouse. Los señores que desearan comunicarse con él a la Secretaría de nuestro Partido, 69, rue du Taur, Toulouse.

#### Función benéfica en Toulouse

El Grupo artístico «Tomás Meabe», de las J.J.S.S. españolas de Toulouse, dará el próximo domingo, 16 de octubre, en el Cine Espoir, una función teatral a beneficio de Solidaridad Democrática Española, poniendo en escena el drama en tres actos, «El Lobo» de Joaquín Dicenta, como fin de espectáculo; se representará un simpático entremés de ambiente andaluz, obra de los hermanos Joaquín y Serafín Álvarez Quintero. La función comenzará a las tres y media en punto de la tarde. Pueden recogerse las entradas por invitación en la Secretaría de las J.J.S.S., 69, rue du Taur, Toulouse.

Para la nueva temporada que con esta espectáculo inicia el activo y entusiasta Grupo «Tomás Meabe» está preparando varias otras notables obras que indudablemente serán del agrado del público. Indiquemos por el momento que en sus planes figuran ya «Río dormido», de Serrano Anguita, para el domingo 6 de noviembre, y «Vidas rectas», de Marcelino Domingo, para el 25 de diciembre.

Indalecio PRIETO

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.



## DEL REGIMEN NEFASTO

# FALTAN ESCUELAS

Es interesantísimo e impresionante observar en un país verdaderamente civilizado la reapertura de los centros de enseñanza después de las vacaciones veraniegas. No nos referimos a los actos inaugurales sino a los reflejos que el acontecimiento tiene en la calle y en nuestra vecindad, pues su influencia se hace sentir en todos los hogares en donde hay niños o jóvenes en edad escolar.

Las librerías, las papelerías, las secciones correspondientes de los grandes almacenes, cambian su disposición ordinaria y refuerzan su personal para corresponder a la enorme demanda de libros, de material de escritorio y de dibujo, y de cuadernos; sobre todo, muchos cuadernos en donde los escolares ejercitarán su razón y darán la medida de su capacidad. Y eso al alcance de todos los niños, para los cuales las familias reciben los correspondientes subsidios, con la obligación de proveerlos de los elementos necesarios para su educación.

Ahí están los más firmes fundamentos de una democracia. Enseñar a los ciudadanos a aprender y a razonar; hacerlos capaces para mirar el porvenir, para escoger y para valorar; para no extraviarse cayendo en la servidumbre deslumbrados por la demagogia; para saber encontrar los límites posibles a la acción de cada día y empujar esos límites hacia adelante para la tarea de mañana. Enseñar y educación, no sólo como derechos individuales de cada ciudadano para su propio desenvolvimiento, sino también como garantía del orden social, pues una democracia ha de apoyarse sobre la capacidad y el sentido crítico del pueblo.

En una democracia así, la ignorancia de un ciudadano por privación de elementos educacionales es tan afrentosa como la muerte por falta de asistencia sanitaria. Esa privación es no sólo un atentado contra la persona sino también contra el Estado democrático. No así en las dictaduras, en las cuales la cultura y la educación popular no sólo son innecesarias sino peligrosas para la estabilidad del régimen.

Este es el caso en España bajo la dictadura de Franco. Con motivo de la reanudación de las clases se ha hecho público, con declaraciones oficiales, que sólo en Madrid, por falta de escuelas, quedarán sin recibir enseñanza primaria más de veinte mil niños, y aun parece que son más de treinta mil los que están en ese caso. Eso, en la capital de España, en donde se intensifica más la acción del Gobierno. Imagínese a base de lo que ocurre en Madrid cuál será el estado de la enseñanza en el área provincial y sobre todo, en la rural.

A sabiendas de este y con la intención sólo de cubrirse ante el exterior, el Gobierno del Caudillo dictó hace algunos meses una disposición ordenando la asistencia obligatoria de los niños a las escuelas, haciendo responsables a los padres y amenazándolos con sanciones como la pérdida de los exiguos subsidios familiares y de los días de vacaciones pagadas. Disposición conscientemente falsa e hipocrita, pues no son los padres quienes se resisten, sino que es el Estado quien niega a los padres las escuelas que piden para sus hijos. Esa es la obra educacional del francofalangismo pasados ya diecinueve años desde que usurpó sangrientamente el Poder diciendo que iba a engrandecer a España. Y eso ocurre después de haber gastado sumas enormes en construcciones suntuarias que han servido de tapadera para realizar sucios negocios.

Tuvo la República española — y dentro de ella nuestro Partido — una preocupación de primer orden por el problema de la enseñanza, que acometió de un modo animado e intenso. Muchos son los edificios escolares que, aunque ahora se trate de ocultarlos, han quedado como monumentos conmemorativos de aquella época, y no pocos son de entre ellos los que, para afrenta del régimen espurio, fueron habilitados como cárceles.

Muy varios eran los problemas de España y en todos pusimos nuestra atención; entre ellos lo había de resolución más o menos indeterminada en el tiempo por la intervención de factores aleatorios; pero estamos seguros de que hubiéramos resuelto pronto e integralmente el problema de la primera enseñanza. Para ello teníamos a nuestro alcance los elementos necesarios; sólo hacia falta capacidad y voluntad. Las teníamos también y podemos afirmar porque nuestras palabras están apoyadas en la obra que hicimos.

Esa obra era nuestra primera obligación de democracia. No así para una dictadura incapaz e inmoral cuya falsa estructura cruje a medida que la juventud, buscándose una cultura libre, se da cuenta del fraude de que es víctima. Nuestra democracia buscaba sus fundamentos en la educación del pueblo; pero el régimen del Caudillo tiene los suyos en una policía y en unos generales pretorianos. Y en la falta de escuelas.

# ¡No cedáis en la lucha!

Después de que Franco firmara su pacto con los Estados Unidos, hace dos años, mucha gente predijo que España iba a entrar en un período de paz y libertad y que el régimen sería liberalizado. Esa profecía ha fallado de manera desastrosa.

Francisco, lejos de aflojar su presa dictatorial, animado por el tratado concertado con los Estados Unidos, ha reprimido brutalmente el más ligero signo de oposición política.

Esto es halla bien ilustrado ante el caso terrible de José María Sordos y de sus 37 compañeros. Estos hombres, detenidos por primera vez en 1943, fueron juzgados casi cuatro años más tarde, en marzo de 1953. Las penas a que fueron condenados eran relativamente ligeras y muchos interpusieron esta indulgencia como indicación de que Franco estaba cambiando de conducta.

Pero en julio último los 37 hombres, que habían vuelto a ganar su libertad, fueron de nuevo detenidos sin explicación, siendo objeto de condenas «revisadas» que variaban de 10 a 15 años de prisión.

A esa moda de la justicia, no se le ha dado ninguna publicidad. Me hablaban de ella en mi reciente viaje a España con Maurice Orbach, cuando éste y yo fuimos a formular una protesta contra el trato que se otorga a los detenidos políticos. Con nosotros llevábamos detalles de nueve casos de de-

Por Walter Monslow

En memoria de don Alvaro de Albornoz

Para conmemorar el primer aniversario del fallecimiento del ilustre republicano don Alvaro de Albornoz, sus correligionarios y amigos han organizado en París un acto público que se celebrará el sábado día 22 de octubre, a las nueve de la noche, en el salón de actos del número 3 de la rue Racine (metro Sevres-Babylone).

En memoria de don Alvaro de Albornoz

Para conmemorar el primer aniversario del fallecimiento del ilustre republicano don Alvaro de Albornoz, sus correligionarios y amigos han organizado en París un acto público que se celebrará el sábado día 22 de octubre, a las nueve de la noche, en el salón de actos del número 3 de la rue Racine (metro Sevres-Babylone).

En memoria de don Alvaro de Albornoz

Para conmemorar el primer aniversario del fallecimiento del ilustre republicano don Alvaro de Albornoz, sus correligionarios y amigos han organizado en París un acto público que se celebrará el sábado día 22 de octubre, a las nueve de la noche, en el salón de actos del número 3 de la rue Racine (metro Sevres-Babylone).

En memoria de don Alvaro de Albornoz

Para conmemorar el primer aniversario del fallecimiento del ilustre republicano don Alvaro de Albornoz, sus correligionarios y amigos han organizado en París un acto público que se celebrará el sábado día 22 de octubre, a las nueve de la noche, en el salón de actos del número 3 de la rue Racine (metro Sevres-Babylone).

En memoria de don Alvaro de Albornoz

# Sin palma de mártir

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

Empezaba a descalzarme cuando se descorrieron entre chirridos los cerrojos de la puerta, en la cual apareció, acompañado de un vigilante, el edil socialista Felipe Carretero que cumplía arresto de seis meses por desobediencia a causa de haberse negado a prestar juramento ante un tribunal en el que comparecía como testigo.

—Don José, el director, me ha encargado participarte —dijo Carretero— que, pese a cuanto hay entre él y tú, te tratará como a cualquier otro preso.

—Pues no faltaba más! —exclamé.

Quizá el concejal arrestado, al dar cuenta de su comisión, atenuara mis palabras, pero el vigilante, que las oyó asombrado, enteraría a su jefe del tono altanero con que las pronuncié.

Querrías en un carcelero -

ERA Cabellud un funcionario inbuido del barbiato

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

Empezaba a descalzarme cuando se descorrieron entre chirridos los cerrojos de la puerta, en la cual apareció, acompañado de un vigilante, el edil socialista Felipe Carretero que cumplía arresto de seis meses por desobediencia a causa de haberse negado a prestar juramento ante un tribunal en el que comparecía como testigo.

—Don José, el director, me ha encargado participarte —dijo Carretero— que, pese a cuanto hay entre él y tú, te tratará como a cualquier otro preso.

—Pues no faltaba más! —exclamé.

Quizá el concejal arrestado, al dar cuenta de su comisión, atenuara mis palabras, pero el vigilante, que las oyó asombrado, enteraría a su jefe del tono altanero con que las pronuncié.

Querrías en un carcelero -

ERA Cabellud un funcionario inbuido del barbiato

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

Empezaba a descalzarme cuando se descorrieron entre chirridos los cerrojos de la puerta, en la cual apareció, acompañado de un vigilante, el edil socialista Felipe Carretero que cumplía arresto de seis meses por desobediencia a causa de haberse negado a prestar juramento ante un tribunal en el que comparecía como testigo.

—Don José, el director, me ha encargado participarte —dijo Carretero— que, pese a cuanto hay entre él y tú, te tratará como a cualquier otro preso.

—Pues no faltaba más! —exclamé.

Quizá el concejal arrestado, al dar cuenta de su comisión, atenuara mis palabras, pero el vigilante, que las oyó asombrado, enteraría a su jefe del tono altanero con que las pronuncié.

Querrías en un carcelero -

ERA Cabellud un funcionario inbuido del barbiato

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

Empezaba a descalzarme cuando se descorrieron entre chirridos los cerrojos de la puerta, en la cual apareció, acompañado de un vigilante, el edil socialista Felipe Carretero que cumplía arresto de seis meses por desobediencia a causa de haberse negado a prestar juramento ante un tribunal en el que comparecía como testigo.

—Don José, el director, me ha encargado participarte —dijo Carretero— que, pese a cuanto hay entre él y tú, te tratará como a cualquier otro preso.

—Pues no faltaba más! —exclamé.

Quizá el concejal arrestado, al dar cuenta de su comisión, atenuara mis palabras, pero el vigilante, que las oyó asombrado, enteraría a su jefe del tono altanero con que las pronuncié.

Querrías en un carcelero -

ERA Cabellud un funcionario inbuido del barbiato

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

Empezaba a descalzarme cuando se descorrieron entre chirridos los cerrojos de la puerta, en la cual apareció, acompañado de un vigilante, el edil socialista Felipe Carretero que cumplía arresto de seis meses por desobediencia a causa de haberse negado a prestar juramento ante un tribunal en el que comparecía como testigo.

—Don José, el director, me ha encargado participarte —dijo Carretero— que, pese a cuanto hay entre él y tú, te tratará como a cualquier otro preso.

—Pues no faltaba más! —exclamé.

Quizá el concejal arrestado, al dar cuenta de su comisión, atenuara mis palabras, pero el vigilante, que las oyó asombrado, enteraría a su jefe del tono altanero con que las pronuncié.

Querrías en un carcelero -

ERA Cabellud un funcionario inbuido del barbiato

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

## Anecdótico

### Por Indalecio PRIETO

primer transeunte que acertó a pasar por allí, acometiendo a puñetazos. Gritó el agredido, al que yo no conocía como tampoco el a mí, salieron varios guardias, me sujetaron y al registrarme dieron con el revolver en uno de mis bolsillos, precisamente lo que yo deseaba y para lo cual aporreé al infeliz nochevengido.

El comisario, cuando descargaba el arma, reparó en el nombre grabado en ella, el de Toribio Pascual, a quien en aquellas horas se buscaba como supuesto homicida. Todo se hizo constar en el atestado por lo ocurrido poco antes y yo pasé a disposición del juez de guardia.

Al día siguiente coincidimos en el gabinete de identificación de la cárcel Toribio Pascual, que se había presentado a las autoridades; Claudio Cerezo, aprehendido en su casa, y yo. El director de la prisión, José Cabellud, entró en el gabinete, saludó a Cerezo y a mí me dirigió una mirada agresiva como queriendo fulminarme. Por ser consorte de un mismo delito, nos separaron, reclusos en cada uno en sala distinta.

Cuando a media noche fui encerrado en la que me correspondía, me vi dentro de una sola cueva, por densa penumbra que no podía disipar la débil y amarillenta luz de una lamparita eléctrica colgada en medio del techo. De dos filas de camastros, adosados a los muros, salían ruidos y otros aires menos ruidosos pero más fétidos. Viendo las miserables vacías y oyendo aquel coro desatinado

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

Empezaba a descalzarme cuando se descorrieron entre chirridos los cerrojos de la puerta, en la cual apareció, acompañado de un vigilante, el edil socialista Felipe Carretero que cumplía arresto de seis meses por desobediencia a causa de haberse negado a prestar juramento ante un tribunal en el que comparecía como testigo.

—Don José, el director, me ha encargado participarte —dijo Carretero— que, pese a cuanto hay entre él y tú, te tratará como a cualquier otro preso.

—Pues no faltaba más! —exclamé.

Quizá el concejal arrestado, al dar cuenta de su comisión, atenuara mis palabras, pero el vigilante, que las oyó asombrado, enteraría a su jefe del tono altanero con que las pronuncié.

Querrías en un carcelero -

ERA Cabellud un funcionario inbuido del barbiato

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

Empezaba a descalzarme cuando se descorrieron entre chirridos los cerrojos de la puerta, en la cual apareció, acompañado de un vigilante, el edil socialista Felipe Carretero que cumplía arresto de seis meses por desobediencia a causa de haberse negado a prestar juramento ante un tribunal en el que comparecía como testigo.

—Don José, el director, me ha encargado participarte —dijo Carretero— que, pese a cuanto hay entre él y tú, te tratará como a cualquier otro preso.

—Pues no faltaba más! —exclamé.

Quizá el concejal arrestado, al dar cuenta de su comisión, atenuara mis palabras, pero el vigilante, que las oyó asombrado, enteraría a su jefe del tono altanero con que las pronuncié.

Querrías en un carcelero -

ERA Cabellud un funcionario inbuido del barbiato

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

Empezaba a descalzarme cuando se descorrieron entre chirridos los cerrojos de la puerta, en la cual apareció, acompañado de un vigilante, el edil socialista Felipe Carretero que cumplía arresto de seis meses por desobediencia a causa de haberse negado a prestar juramento ante un tribunal en el que comparecía como testigo.

—Don José, el director, me ha encargado participarte —dijo Carretero— que, pese a cuanto hay entre él y tú, te tratará como a cualquier otro preso.

—Pues no faltaba más! —exclamé.

Quizá el concejal arrestado, al dar cuenta de su comisión, atenuara mis palabras, pero el vigilante, que las oyó asombrado, enteraría a su jefe del tono altanero con que las pronuncié.

Querrías en un carcelero -

ERA Cabellud un funcionario inbuido del barbiato

de forma que la evidencia pareciera casual.

Me encaminé a la comisaría policíaca donde estaban detenidos algunos participantes del tumulto y esperé a la puerta breves instantes, al cabo de los cuales me lancé contra el

repetí en mente a Cervantes: «la cárcel donde todo incoherente tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación». Di con un camastro libre y me senté a su borde.

—No se puede estar sentado —me dijo a media voz un pre-

espiritu preponderante en el cuerpo de Prisiones, de España, antes de que don Rafael Salillas emprendiera sus beneméritos ensayos para humanitario. Además de cruel, se las echaba de bravo, cuando fácil serlo entre hombres ahorrados! Sin embargo, no respiró tranquilo hasta que cierto día —Aznar, conator de un triple asesinato—, fué ahorcado. A Aznar, que se la tenía jurada, hubo de llevarla al patibulo sujeto con camisa de fuerza después de herir a tres héroes milicianos que debían conducirle a la capilla.

Pertenecía Cabellud a esa clase de carceleros cuyo único sistema consiste en castigar al delincuente, sin pretender nunca su enmienda. Hubo ocasión en que sabedor de cómo un preso se disponía a limpiar los barrotes del tragaluz de su celda para fingirse, en vez de impedir el intento, quiso facilitar para el mismo matar al recluso, a cuyo efecto, provisto de una carabina y

(Pasa a la tercera pág.)

Empezaba a descalzarme cuando se descorrieron entre chirridos los cerrojos de la puerta, en la cual apareció, acompañado de un vigilante, el edil socialista Felipe Carretero que cumplía arresto de seis meses por desobediencia a causa de haberse negado a prestar juramento ante un tribunal en el que comparec